



España en Nosotros (1907-1913)

Verónica Delgado

Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria – Universidad Nacional de La Plata

vedelgado@yahoo.com

Resumen

El presente trabajo intenta precisar la significación que adquieren en la revista *Nosotros* los vínculos con la cultura española entre 1907 y 1913. Construidos de maneras diversas, tales vínculos cobraron fuerza tempranamente y fueron un expediente para diseñar el nacionalismo cultural de signo incluyente que caracterizó a la revista y que la distinguió de otras intervenciones fuertes como la de Ricardo Rojas en *La restauración nacionalista* o la de Lugones en relación con *Martín Fierro*. La conexión con España se evidencia no solo en la publicación de textos literarios y críticos vinculados con lo que se produce en la Península. Se observa también en secciones de la revista que dan cuenta de las formas de sociabilidad de la vida literaria tales como ‘Notas y comentarios’, ‘Revista de revistas’ o ‘Revistas recibidas’, a partir de las que pueden precisarse los detalles de una relación que la frase ‘madre patria’ muestra como la forma de una continuidad natural que, en rigor, es del orden de la estrategia cultural y se construye como respuesta e intervención en un contexto político conflictivo.

Palabras clave: Revista Nosotros – España – campo intelectual – nacionalismo cultural

1.

En agosto de 1907 dos jóvenes universitarios, italiano uno y descendiente directo de italianos el otro, Roberto Giusti y Alfredo Bianchi,¹ publicaron en Buenos Aires el primer

¹ La idea de fundar la revista pertenecía a Bianchi, quien ya tenía alguna experiencia como administrador de *Rinconete y Cortadillo* (1900; 6 números) junto con Enrique Rúas, que luego llegaría a ser director de *P.B.T.*; inmediatamente después, dirigió *Preludios* (1901-1902; 41 números). En sus recuerdos literarios Giusti citaba un pasaje del cuaderno personal de Bianchi, quien ya albergaba la idea de fundar otra revista: “A decir verdad, yo no fui el primer candidato a acompañarlo en la empresa, porque en un anotador conservado entre sus papeles, donde figuraban prolijamente escritas (...) las lecturas por él efectuadas de enero a julio de 1907, descubro al pie del nombre *Vida* que ocupa la primera página en grandes caracteres, la siguiente anotación, posterior después de veintiún años: ‘Título que debió tener una revista que pensé fundar con Enrique Banchs a principios de 1907’” (Giusti, 1965: 319-120).

La revista tuvo dos épocas. La primera va de 1907 a 1934 y se publican 300 números; la segunda, de abril de 1936 a septiembre de 1943 y se publican 90 números. Salvo el período que va de septiembre de 1920 a marzo de 1924, en que Julio Noé codirige con Bianchi la revista, los directores son siempre Giusti y Bianchi. Para una descripción más detallada de la publicación, véase el anexo correspondiente.



número de la revista *Nosotros*. La breve nota que inauguraba esa entrega declaraba la aspiración de intervenir en el espacio de la cultura nacional pero también y más allá de ella, en la cultura sudamericana, como forma de conjurar el aislamiento que según los directores era el signo que la caracterizaba. El tópico no era nuevo, y ligaba a *Nosotros* con revistas como *El Mercurio de América* en esta vocación inicial continental. Allí tematizaba *Nosotros* el estado del mundo cultural, cuestión que sería dominante a lo largo de los primeros años:

Ningún otro anhelo anima a los directores que el de poner en comunión en sus páginas, las viejas firmas consagradas, con las nuevas ya conocidas y con aquellas de los que surgen o han de surgir (...) Nada de más urgente necesidad que la creación de sólidos vínculos entre los aislados centros intelectuales sudamericanos. (*Nosotros*, 1907, Año I, Tomo I, nº 1, agosto, p. 6)

Este afán de “comunión” de *Nosotros* implicaba dos ideas al mismo tiempo, que eran pautas de conducta entre intelectuales: reunión y camaradería, y se relacionaba con lo que desde el modernismo y desde otras revistas (*La Biblioteca*, *El Mercurio de América*, *Ideas*) se había venido enunciando como necesidad en toda América hispana. Este afán surgía de la evaluación de un estado de cosas, que era presentado en la idea de *vacío* cultural, intelectual y literario. La respuesta de *Nosotros* consideraba el vacío como inconclusión y evaluaba su propia acción como continuidad. La carencia que señalaba la presentación de la coyuntura cultural enunciada como “vacío” se relacionaba con la dispersión, el aislamiento o la desunión, que se manifestaban en términos institucionales. De este modo, el afán totalizador de la revista se exhibía, justamente, en el tipo de sociabilidad postulada para los miembros del incipiente campo intelectual, y en el alcance de su participación dentro de ese espacio. En el mismo sentido debía leerse la sostenida voluntad incluyente que caracterizó a *Nosotros*, promocionada por Bianchi y por Giusti hasta la exasperación y que funcionó como programa, obstinada en construir solidaridades intelectuales entre los miembros de una misma promoción pero también entre quienes pertenecieran a generaciones diferentes. El pacto intergeneracional que proponía esta publicación de jóvenes, basado en la continuidad y en la no exclusión, se rubricaba en las colaboraciones presentes en la revista. Así, junto a los nombres de muchos redactores de *Ideas* o los de los directores, fue posible encontrar los de Martiniano Leguizamón, Antonio Dellepiane, Ernesto Quesada o Roberto Payró. En ese

Roberto F. Giusti –quien se nacionalizó argentino- había nacido en Lucca, Italia, en 1887; Alfredo Bianchi, había nacido en 1883 en Rosario, de padre italiano y madre entrerriana.



sentido, *Nosotros* no quiso ser la revista de una “formación” ni de una generación, hecho que hubiera evidenciado el dominio de la diferencia y la ruptura por sobre la hermandad intelectual en que se fundaban las continuidades que pretendía construir.² La continuidad era una estrategia de acumulación de capital simbólico, se regía por la idea de “sumar y no dividir” y explicaba el anhelo abarcativo de comunión intergeneracional y la relación fraternal entre todos, jóvenes y no tanto. Leticia Prislei ha descrito los vínculos entre intelectuales de esta fase del campo, como un “pacto de sociabilidad” en que se sustenta aquella promesa de unión (Prislei, 1992: 41-59).³ Así, la cohesión grupal, que como la totalidad a que aspira puede ser improbable, se reasegura en esa intención de continuidad entre generaciones. La ausencia de capital social de los jóvenes que constituyen el núcleo central de *Nosotros* determinó el modo de su intervención en el intento de transformar ese vacío de autoridad social en un pleno de autoridad cultural. A la vez, esa estrategia fue funcional a la emergencia de un campo literario que venía demandado por la modernización. En ese sentido, sujetos como Giusti o Bianchi, marcados en su origen por el signo de la inmigración, fueron, al mismo tiempo, un exponente de los resultados de la modernización social y cultural, y la voz del reclamo por un espacio de circulación para la producción intelectual y artística.

En la nota introductoria, la revista expuso, además, un pronunciado afán totalizador, al declarar la pretensión excesiva de ser el lugar de la afirmación y confluencia no sólo del presente⁴ sino también del pasado y del futuro, como dimensiones intelectuales y culturales. *Nosotros*, porque se pensaba a sí misma como el lugar de una afirmación, actualizaba dicho gesto en su nombre y en la primera frase de la “Presentación”: “La revista ya lleva en su

² Las palabras de Gerchunoff en ocasión del cuarto año de vida de la revista lo confirmaban: “No funda ninguna tendencia, no es el órgano de cenáculo alguno. Acoge con generosidad tentativas juveniles y fomenta la labor mental con invariable energía. Su programa consiste en no tenerlo, lo cual hay que elogiar, pues esto excluye todo límite perjudicial y toda estrechez, todo prejuicio equívoco” (*Nosotros*, 1911, Año V, Tomo VI, nº 32, septiembre).

³ Esa idea está presente en la retrospectiva de Giusti “La revista *Nosotros* y sus vicisitudes”, al recordar el comienzo de la revista y evaluar sus relaciones tanto con los miembros del grupo que frecuentaba la oficina de Becher en *La Nación*, como con quienes se reunían en el café de *Los Inmortales*, y en la función de reconciliación que la revista cumplió entre ambos grupos. Así lo expone: “Se incubó la revista contemporáneamente en el ya dicho saloncito de Becher y en las mesas del café de Los Inmortales, dos zonas más o menos bohemias, recelosas una de la otra, sino en guerra declarada. Puesto entre las encontradas ojerizas, nosotros los reconciamos en las páginas impresas y al cabo en la vida. Porque nuestro propósito fue unir y no dividir” (Giusti, 1957: 21-37).

⁴ La revista se presentaba e insistía en afirmarse como vocación de presente, y eso hacía en cada uno de sus aniversarios. En 1911, y con motivo de su reaparición decía Giusti: “Nuestra aspiración no es la de dormir gloriosamente en las bibliotecas del futuro; es la de vivir, y muy despiertos, la vida del día, con todos sus afanes, sus contratiempos, sus satisfacciones morales.” (*Nosotros*, 1911, Año V, nº 32, septiembre, p. 254).



título una rotunda afirmación de sí misma” (*Nosotros*, Año 1, nº 1, p. 5). El “nosotros” del título podía leerse entonces como el sustituto de la cultura argentina (o de “nuestra vida intelectual” como la llamaba Giusti): la revista quería ser su “espejo”, el sitio privilegiado de su representación. De esta manera, no definía *a priori* -es decir, no excluía- un nosotros estético, político o ético. En esa intención de representarla, la cultura era recortada como una práctica necesaria y, de este modo, la revista autoproclamaba su acción como legítima.

2.

Nosotros exhibió su intención de construir o participar de una comunidad intelectual latinoamericana,⁵ desde los primeros números, en su declaración explícita de la nota de apertura y en el anuncio de secciones como ‘Letras Hispanoamericanas’, ‘Letras Brasileñas y Portuguesas’.⁶ La retórica en que enunciaba este afán americanista recuperaba su afiliación con ciertas formulaciones modernistas relativas al arte, que empezaban a mostrar un signo residual y cuya función era diseñar un lugar para la producción simbólica, definiéndola como *el otro* del materialismo y la vulgaridad. Al mismo tiempo, se diferenciaba de la revista *Ideas*, que ya en 1903 en su nota de apertura “Sinceridades” había señalado lo nacional como espacio de su intervención. En la tapa del primer número -que se mantuvo idéntica a lo largo de período que estudiamos (1907-1913)-, un atleta coronado de laureles llevaba en su mano izquierda una trompeta y en la derecha sostenía el globo terráqueo hacia el que miraba y en el que se veían “las tres Américas”: aquel propósito de aproximar culturalmente a las naciones latinoamericanas era evidente. Asimismo, la nómina de colaboradores que se dieron cita durante los dos primeros años y una insistente proclamación de su benéfica labor en tal sentido, confirman la voluntad de intercambio.⁷

⁵ En la presentación se hablaba de “salvar las fronteras de la patria y extenderse a toda América latina” (*Nosotros*, Año 1, nº 1).

⁶ Estas secciones a veces fueron solo propuestas y nunca se realizaron. Así, por ejemplo, la prometida sección ‘Letras Hispanoamericanas’ no apareció nunca entre 1907 y 1913; Más y Pí, quien era presentado como encargado de ‘Letras Brasileñas y Portuguesas’, escribió sobre Letras Brasileñas –no ya portuguesas- una sola vez. Allí se refería a la “verdadera y la más digna obra de confraternización americana” (*Nosotros*, Año 1, nº 2, septiembre, 1907, pp. 112-114). En el nº 5, en ‘Notas y comentarios’, se mencionaba la incorporación de Elysio de Carvalho como encargado de ‘Letras Brasileñas’, sin que luego se concretara esta participación.

⁷ Entre los nombres de este bienio se contaron: Manuel Pichardo, Márquez Sterling, Arturo R. de Carricarte (cubanos); Samuel Blixen, Raúl Montero Bustamante, Carlos Vaz Ferreyra, José Enrique Rodó (uruguayos no residentes en Argentina); Amado Nervo (mexicano); José Santos Chocano (peruano); Rubén Darío (nicaragüense); Max Grillo, Antonio Gómez Restrepo, Manuel Cervera, Samuel López, Guillermo Valencia (colombianos); Rufino Blanco Fombona, Felipe Valderrama (venezolanos). Entre los latinoamericanos residentes por ese tiempo en Buenos Aires participaron de la revista entre 1907-1909: Florencio Sánchez, Víctor Arreguine, Horario Quiroga, Otto Miguel Cione



Aunque el afán latinoamericanista no desapareciera, las sucesivas entregas perfilaron la acentuación progresiva de una tendencia espiritualista antes presente, la cual coincidió con una puesta en primer plano de la figura y la obra de José Enrique Rodó, entre octubre de 1908 y enero de 1910, y con la incorporación explícita de las relaciones culturales con España, como parte del programa de la revista. Este énfasis también sirvió como entrada y acompañó los discursos nacionalistas, que se irían tornando hegemónicos en la revista -ascenso que comienza en 1908 y culmina en 1913, año de la publicación de la encuesta sobre *Martín Fierro*, luego de las conferencias de Lugones, cuando *Nosotros* alcanzó su punto máximo de visibilidad en el campo literario.

Aunque 'Letras españolas', a cargo de Gerchunoff, solamente apareció con ese nombre en tres de las doce entregas del primer año (números 2, 4 y 8), estuvo desde el comienzo entre las secciones permanentes de *Nosotros*. Además, por fuera de la sección y con la firma de otros críticos, se publicaron, con una frecuencia creciente a partir de diciembre de 1907, colaboraciones sobre literatura española, hecho que ratificaba el deseo de construcción de una ligazón intelectual con la Península. Estos lazos, que no se agotaban en la publicación de textos literarios y críticos, se podían rastrear también en otras secciones de la revista. Así, 'Notas y comentarios' siempre firmada por la dirección,⁸ constituía un espacio en que Giusti y Bianchi daban cuenta de todo un conjunto de hechos relativos a la sociabilidad cultural: partidas, regresos, estrenos, llegadas de artistas, conciertos, conferencias, cartas recibidas, datos sobre la repercusión de *Nosotros* en diversos ámbitos intelectuales, la actualidad política. De tal modo, los directores hacían visibles las otras formas de construcción de la "hermandad espiritual" (Unamuno, 1906) entre la Argentina y España. En el mismo sentido, secciones como 'Libros recibidos' o 'Bibliografía', informaban sobre la circulación de impresos provenientes de España y testimoniaron la importancia de las editoriales españolas en la difusión de la cultura latinoamericana; por otra parte, las más esporádicas 'Revista de revistas' o 'Revistas recibidas', indicaban el carácter fluido y la inmediatez de los intercambios intelectuales con la llamada "madre patria". Así, por ejemplo, Gerchunoff escribía sobre *Carmen* de Francisco Villaespesa (nº 2), se ocupaba de *Museo* y *Cantares* de Manuel Machado (nº 4), o *La casa de la primavera* de Gregorio Martínez Sierra (nº 8). Por su parte, Juan Más y Pí, dedicaba

(uruguayos); Arturo Pinto Escalier, Luis Ipiña (bolivianos); Eloy Fariña Núñez (paraguayo); Pedro Sonderéguer (colombiano). (Cf. Giusti, 1957: 21-37).

⁸ Esta sección se publicó en cincuenta y tres de los cincuenta y seis números de la revista que conforman nuestro corpus de estudio. No apareció en los números 30, 35, 42; en la sección 'Bibliografía' del nº 30, se aclara los motivos por los cuales 'Notas y comentarios' no aparece.



sendos ensayos a Azorín (nº 5) y Juan Maragall (nº 8), y Carlos Octavio Bunge hacía lo propio con las novelas de Manuel Hoyos y Vinent (nº 9). Entre otros se publicaron, poemas de Fernando Fortún (nº 9), Leonardo Shérif (nº 9), Martínez Sierra (nº 5), y relatos de Hoyos y Vinent (nº 5). Según constaba en 'Notas y comentarios', las colaboraciones de estos dos últimos autores, habían sido solicitadas por la dirección de la revista. Como puede verse, la revista comenzó a construir desde su inicio un vínculo con la cultura española que si bien no se declaraba entre los objetivos de la nota de apertura en 1907, adquirió una centralidad creciente, como lo muestran, en ocasiones, algunas entregas de la publicación. Tal carácter central no se manifestaba necesariamente, ni todos los casos, en la presencia de autores o de temas objeto de las colaboraciones sino que se recuperaba, como ya observamos, en secciones que atendían a las formas de sociabilidad cultural: cartas, bienvenidas (a Vicente Medina), demostraciones (a Blasco Ibáñez). Allí se iba modelando y definiendo aquel vínculo, y la función que *Nosotros* pretendía cumplir en tanto "un medio más, acaso insignificante pero de todos modos eficaz, para robustecer los débiles lazos intelectuales que unen esta república con las restantes de América Latina y con la madre patria" ('Notas y comentarios', Año I, nº 5, diciembre, 1907: 339). Asimismo, las frecuentes menciones a las grandes casas editoriales -tal el caso de la valenciana Sempere- informaba sobre una relación bien concreta ya que estas empresas funcionaban como alternativas viables de edición y difusión de la obra de los jóvenes latinoamericanos (Rodó, Ugarte o Rojas, por ejemplo).

La voluntad por establecer esos vínculos culturales se manifestó en la comunicación epistolar, género por excelencia de la sociabilidad literaria, cuya reproducción parcial o completa fue más que frecuente en las secciones finales de la revista. Puede destacarse la transcripción de la carta de Luis Mandrés a la dirección de *Nosotros*, en la que explicaba la finalidad del recientemente constituido Salón Sud-Americano de Barcelona: "facilitar con todos los medios posibles las comunicaciones de la América del Sur con España" y "cooperar al (sic) desarrollo general de toda iniciativa plausible entre los países Sudamericanos y la Península" (Mandrés, 1908: 322). Igual valor tuvo la edición de la revista española *El Cuento Semanal* especialmente realizada para Argentina, con el objetivo de "hermanar lo más posible la literatura hispana y la bonaerense, ofreciendo a sus representantes una tribuna selecta y propicia a todas las inquietudes del espíritu moderno" (*Nosotros*, 1908, Año I, nº 8, marzo: 158).

La figura de Unamuno fue tal vez, la más relevante entre 1907 y 1913, en la edificación de la relación con España. Y fue, precisamente, en una intervención epistolar,



donde pudo leerse el carácter que Unamuno les asignaba y con el que *Nosotros* acordaba. Así, la cuarta entrega de 'Notas y comentarios', transcribía una carta de agradecimiento de Miguel Unamuno a quien Giusti había enviado los dos primeros números de la revista, y que el rector de Salamanca, explicaba, no había tenido tiempo de leer. En ella, Unamuno prometía una colaboración que finalmente no realizó en el período del que nos ocupamos (1907-1913), y caracterizaba la función que debía cumplir *Nosotros* en relación con la cultura nacional en un contexto como el argentino; se manifestaba "en espíritu y en anhelos" acompañando a la publicación. También realzaba la doble significación de la revista de acrecentar la cultura propia y de hermanar a las naciones de lengua castellana, entre las que se contaba España, por supuesto. Como lo testimoniaba el acuerdo de *Nosotros* con esta carta de Unamuno, la revista entendió la construcción de una identidad nacional, básicamente en términos culturales. Afirmaba Unamuno:

Creo que ahí, en la Argentina, lo mismo que aquí, en España, es necesidad crear un núcleo de jóvenes atentos a las formas más elevadas, más puras, menos pragmáticas –aunque no por eso menos prácticas – de la cultura, a todo lo que siendo hoy un nuevo lujo espiritual para la colectividad en conjunto, llegará a ser mañana sustancia de la patria. *Una nación necesita alma y alma duradera y fuerte (...) la labor de ustedes tiene que ser dar personalidad espiritual a la patria argentina, y que tenga un signo y sello y un valor para los demás pueblos. Y esto es más necesario donde la avenida de gentes extrañas, de emigrantes, tienden a romper la unidad de carácter espiritual. La unidad de ustedes habrá de ser unidad de integración, no de homogeneidad, y por eso es más difícil. (Nosotros, Año I, Tomo I, nº 4: 271, cursivas nuestras)*

Así la idea de nación de cuño renaniano como alma, principio espiritual y conciencia moral,⁹ sería parte de este "programa" nacionalista de *Nosotros* basado en la integración, que los intelectuales jóvenes harían suyo e intentarían moldear como "reacción" necesaria, mediante una retórica que anudaba espiritualismo -entendido como elevación moral- y nación. Se trataba de armar una cultura nacional que convertida en tradición, valiera como

⁹ Recordemos que en "¿Qué es una nación?" Renan negaba la posibilidad de definirla en función de la raza, la lengua, el territorio, la religión. Afirmaba que "Una nación es un alma, un principio moral. Dos cosas que no forman sino una, a decir verdad, constituyen esta alma, este principio espiritual. Una está en el pasado, la otra en el presente. Una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; la otra es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de continuar haciendo valer la herencia que se ha recibido indivisa". Edición digital.



rasgo diferencial frente a las otras naciones, siendo su *signo* y su *sello*.¹⁰ A diferencia de Renan, y tal como las palabras de Unamuno lo indicaban, la “personalidad espiritual” de la Argentina posinmigratoria no podía ser un legado del pasado, sino que debía construirse. Unamuno señalaba de forma más explícita que los directores, la posición que, inmediatamente después y cerca del Centenario, se tornó bien evidente respecto de la construcción de la nación como identidad cultural, que suponía previamente la presencia de extranjeros entre cuya descendencia se contaban Giusti o Bianchi.¹¹ El pasaje importaba además una definición de los sujetos que debían estar a cargo de esta operación cultural de signo incluyente, que coincidía con la imagen y el rol que para sí pretendían los miembros de *Nosotros*: eran los intelectuales argentinos jóvenes quienes debían ocupar la vanguardia en esa construcción de la cultura nacional, como respuesta al presente que los interpelaba y en el que intervenían desde su ámbito específico.

La figura de Unamuno ya había aparecido en el artículo del crítico colombiano Max Grillo del número anterior de *Nosotros*.¹² Allí y desde una posición adversa a “la civilización moderna” que “todo lo ha gastado”, Grillo destacaba el idealismo de Unamuno y afirmaba la centralidad cada vez mayor del escritor español en la cultura hispanoamericana. Esta centralidad se basaba en la labor crítica de Unamuno quien entre 1901 y 1906, se había ocupado de dar a conocer la producción intelectual, principalmente rioplatense, en la sección “De literatura hispanoamericana”, de revista madrileña *La Lectura*.¹³ La primera de esas entregas tuvo un carácter programático en el que explicitaba el objetivo de acercar a “la América española” y a España, a través de la lengua, como “el único enlace sólido” (De

¹⁰ Unamuno, en su primera colaboración en el diario *La Nación*, en 1899, ya había afirmado la necesidad de una elite intelectual nueva que llevara adelante la tarea de forjar un arte nacional: “Pocas cosas me interesan más que esa vida ascendente, que llegará a tener un arte que la eternice. Llegará a tenerlo cuando el poderoso progreso que hoy impulsa a la Argentina se haya hecho tradición, cuando brotando del seno de esa inmigración abigarrada surja una aristocracia, sea la que fuere, que pueda pasar de la posesión a la contemplación” (Unamuno, *Obra completa* IV: 77 [cursivas nuestras]).

¹¹ Noé Jitrik define a *Nosotros* como un “mito de una continuidad”, y observa que esa continuidad “sugería otros mitos, los del intelectual argentino, los del universitario completo y cabal (...)” (Jitrik, 1998: 102).

¹² Max Grillo, “Don Miguel de Unamuno (Breves apuntes. Acerca de D. Miguel de Unamuno y de su influencia en las letras hispanoamericanas)” (Grillo, 1907). En la edición de la obra completa de Unamuno se consigna que este artículo apareció en Bogotá en la revista *Trofeos*, en 1907.

¹³ Unamuno ya se había ocupado de la producción intelectual hispanoamericana, aunque de un modo menos sistemático. Su primer ensayo, “*El gaucho Martín Fierro*. Poema popular gauchesco de don José Hernández”, data de 1894. Dedicado a Juan Valera. se publicó en la *Revista Española*, Año I, nº 1, marzo, 1984, pp. 5-22. A partir de 1899, y gracias a Rubén Darío, Unamuno colaboró en el diario *La Nación*. La primera de las notas, del 19 de mayo de 1899, “Sobre la literatura hispanoamericana”, está dedicada a Darío.



Torre, 1961: 5-25).¹⁴ En ese escrito al que denominaba “Preámbulo”, Unamuno abogaba por un casticismo no estrecho ni limitado geográficamente; instaba a los escritores hispanoamericanos a dejar a un lado la influencia francesa, cuyos resultados eran los “abismos de afectación” y el “artificio”, y promovía el tratamiento de temas propios (Unamuno, 1901: 58-63).¹⁵ El artículo de Max Grillo, considerado pionero por la crítica posterior, se publicó también, y por ese mismo tiempo, en la revista colombiana *Trofeos*. Grillo destacaba el reconocimiento que hacía Unamuno de la influencia del modernismo hispanoamericano en las letras españolas y recalca el carácter no sectario del escritor español.¹⁶ El hecho de que Grillo transcribiera algunos párrafos de las notas de Unamuno de *La Lectura*¹⁷ constituía la adscripción al programa de un hispanismo, planteado como el deseo y la necesidad de una interacción cultural de España con sus ex colonias.¹⁸ Grillo ponía en primer plano la cuestión identitaria de los países latinoamericanos, que se manifestaba como un aspecto del idealismo unamuniano, destacando aquella idea del “patriotismo lingüístico” asentado en la posesión de una lengua común.¹⁹ En ese sentido,

¹⁴ En el artículo de Torre repasa las vinculaciones con escritores latinoamericanos.

¹⁵ En ese número, después de las consideraciones generales, se ocupa de *Ariel* de José E. Rodó y de *Montaraz* de Martiniano Leguizamón. Ya en “Sobre la literatura Hispanoamericana” y en referencia a su nota sobre *La Maldonada* de F. de Grandmontagne, Unamuno recordaba y recomendaba a Darío en 1899 “que no solo del gaucho pedía yo que ustedes, los hispanoamericanos, nos hablasen, sino también de los afanes del estanciero, de los trabajos del colono, de las luchas civiles, de la eflorescencia industrial, de todo, en fin, lo que constituye la vida americana, y no de delicuescencias traducidas del francés, a que no me negará usted que son por allá no pocos jóvenes en exceso aficionados.” Agregaba, además, que “Buenos Aires está tan lejos de la guitarra pampera como del *morbo gallico* barriolatinesco, y a descubrirnos ese potente Buenos Aires usted más que nadie debe contribuir” Para un estudio detallado de las cuestiones relativas a la literatura latinoamericana, véanse principalmente las más de treinta notas que entre 1901 y 1906 publicó el autor en *La Lectura* de Madrid, y otras, aparecidas en diversas revistas y diarios, argentinos y españoles, y recopilados en la *Obra completa* (Unamuno, 1961), el trabajo ya citado de G. de Torre, y “Unamuno, Rubén Darío y el modernismo” de Elke Meier (1983).

¹⁶ Esta descripción es del orden de la estrategia, ya que es sabido que Unamuno no acepta a los autores modernistas, salvo algunas excepciones como José Asunción Silva o Amado Nervo. Respecto de Rubén Darío su opinión es “evasivo”. Cf. el ya citado “Unamuno y la literatura Hispanoamericana”.

¹⁷ Las notas de *La Lectura* correspondían a septiembre y octubre de 1906.

¹⁸ Entre esas citas se cuenta la siguiente: “La necia y torpe política metropolitana nos hizo perder las colonias, y una no menos necia ni menos torpe conducta en cuestión de lengua y de literatura podría hacernos perder –si estas cosas se rigieran por procedimientos de escritores y literatos –la hermandad espiritual. Tenemos que acabar de perder los españoles todo lo que encierra en eso de madre patria, y comprender que para salvar la cultura hispánica nos es preciso entrar a trabajarla de par con los pueblos americanos, recibiendo de ellos, no solo dándoles”.

¹⁹ “A [la] manera de los conductores de pueblos, Miguel Unamuno entra en la pelea (...) desconoce el recinto de la torre de marfil; prefiere vivir en un castillo almenado que tiene fosos, vigías y mesnada que lo defiende.

Defiende lo que debe defenderse: *la patria en lid abierta, sin patrioterías* [cursivas nuestras], orientando su espíritu a los todos vientos; defiende la libertad (...) defiende la religión, mejor dicho el



observaba que “No pasa inadvertido para Unamuno de [sic] lo que interesa al desarrollo de las unidades nacionales, a las relaciones de los países de un mismo origen hispánico, a la producción literaria o científica de los grupos sociales” (Grillo, 1907: 159-160), afirmando, de esta manera, una incidencia fuerte de lo español en los procesos de construcción de las identidades culturales de los jóvenes países latinoamericanos. Así señala la creciente fluidez de los lazos culturales entre España y América Latina, una tendencia que se muestra en *Nosotros* como algo cada vez más efectivo. El hecho de que el texto del colombiano se publique casi simultáneamente en Bogotá y en Buenos Aires ratifica esta tendencia.²⁰

Aquellos vínculos promovidos entre 1907 y julio de 1908, se institucionalizaron en la nota que abría el número del primer aniversario de *Nosotros*. No es casual que allí, además, el recuerdo pretendidamente fidedigno del programa enunciado en agosto de 1907 registrara las marcas del pasaje del americanismo al nacionalismo:

Nosotros no se ha adscripto a ninguna tendencia literaria, política o filosófica. El momento es de indecisión y sus directores han preferido la tolerancia por todas las opiniones a un exclusivismo sin sólidas bases.

Un espíritu definido la animó, sin embargo, desde sus primeros pasos: *su espíritu francamente americano, fundado sobre un amplio y bien entendido nacionalismo. Toda su propaganda ha tenido por objeto estrechar vínculos entre las diferentes naciones latinas de América y entre éstas y la madre patria. Más vale marchar en la ruta de la tradición con la mirada fija hacia adelante, que desviarse de ella, extraviándose.* (“Un año de vida”, *Nosotros*, Año II, Tomo III, 3, nº 13-14, agosto-septiembre, 1908: 5-6 [cursivas nuestras])

El agregado era evidente y el bien entendido nacionalismo de los directores, conformaban junto con la reposición de la continuidad cultural con España, lo nuevo de aquel programa que quería presentarse idéntico a sí mismo. Por otra parte, esta continuidad cultural con España que ahora era presentada como un anhelo, se vinculaba con el problema de la lengua literaria nacional. Esta cuestión escandía las intervenciones de Giusti en ‘Letras argentinas’, y su paradigma, como veremos, estaría representado por las

sentimiento religioso, porque es aquella elevación de las almas en presencia de lo desconocido; defiende la tradición castiza, no la que aspira a conservarse por vieja, sino la que debe perdurar por generosa; defiende a su pueblo del prosaísmo enervador, y le grita, ¡adelante!, señalándole el camino de la nueva jornada” (Grillo, 1907: 159).

²⁰ Podemos suponer que efectivamente el autor, a pedido de la revista, envió su trabajo, ya que cuando *Nosotros* levanta trabajos de otras publicaciones lo aclara.



escrituras de Rojas o Payró; sería, además, uno de los puntos de debate a propósito de la segunda encuesta de *Nosotros* sobre el “valor del *Martín Fierro*”. La nota sobre *El alma española* de Rojas hace explícito este aspecto. Así, en Rojas, el conocimiento o la “comprensión” del alma peninsular no podía disociarse, según Giusti, de un lenguaje en que reverberaba lo español. De este modo, la lengua se constituía como “transcripción acumulada de la experiencia de pasadas generaciones” (Anderson, 2002: 9), en una concepción que era propia de los nacionalismos culturales. En la descripción de ese lenguaje que conservaba “algo de la buena prosa castellana”, en el gusto del articulista por el espíritu general de la obra “que tiene mucho de castizo que [le] sabe a bien”, en el tono de lamento con que, a veces, Giusti reconocía una desvinculación respecto de lo español que no era la más deseable, se exponía el momento en que la revista formulaba más claramente una voluntad de reconexión con la Península. Oponiéndose a la exclusividad de la influencia francesa en las letras argentinas, el director de la revista fomentaba el carácter fructífero y beneficioso de otras influencias, “sobre todo la italiana” -algo que sería retomado en la reseña de *La restauración nacionalista*, ya en polémica con su autor- manteniendo siempre el espíritu español que parecía ser, para Giusti, el garante de aquella integración de la que hablaba Unamuno en su carta a los jóvenes de *Nosotros*. Sostenía: “(...) ese espíritu que es su lastre, (...) da el nervio, el colorido, el modo de ser propios *del sentir de la raza*” (*Nosotros*, Año II, Tomo II, nº 9, abril, 1908: 224 [cursivas nuestras]).

Bibliografía

Anderson, Perry (2002). “Internacionalismo: un breviario”, *NLR*, nº 14, 5-24.

De Torre, Guillermo (1961). “Unamuno y la literatura Hispanoamericana”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XI, Salamanca, 5-25.

Giusti, Roberto F. (1957). “La revista *Nosotros* y sus vicisitudes”, *Dávar*, nº 71, julio-agosto, 21-37.

Giusti, Roberto F. (1965). *Visto y vivido*, Buenos Aires, Losada.

Grillo, Max (1907). “Don Miguel de Unamuno (Breves apuntes. Acerca de D. Miguel de Unamuno y de su influencia en las letras hispanoamericanas)” *Nosotros*, Año 1, nº 3, octubre, 149-161.



Jitrik, Noé (1998). "Roberto F. Giusti (En la consolidación de la literatura argentina)", *El ejemplo de la familia. Ensayos y trabajos sobre literatura argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 101-110.

Mandrés, Luis (1908). "Carta", *Nosotros*, Año II, nº 16-17, noviembre-diciembre, 322.

Meier, Elke (1983). "Unamuno, Rubén Darío y el modernismo", *Cuadernos de la Cátedra Miguel Unamuno*, XXVII-XXVIII, Salamanca, 135-148.

Prislei, Leticia (1992) "Itinerario intelectual y político de los Maestros-ciudadanos. (Del fin del siglo a la década del '20)", *Entrepasados*, Año II, nº 2, 41-59.

Revista *Nosotros* 1907-1913.

Unamuno, Miguel de (1901) *La Lectura*, Año I, nº 1, 1901, 58-63. Tomado de la edición de la obra completa.

Unamuno, Miguel de (1906). "Algunas consideraciones sobre literatura hispanoamericana", *La Lectura*, septiembre-octubre.

Unamuno, Miguel de (1961). "*Letras de América y otras lecturas*", *Obras completas*, Tomo 8. Barcelona: Vergara.

Datos de la autora

Verónica Delgado es Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata, donde se desempeña como Profesora Adjunta en la cátedra de Metodología de la investigación literaria. Ha realizado numerosas presentaciones en congresos internacionales y publicado en revistas científicas nacionales y extranjeras.

